



JUVENTUDES EN EL MUNDO ENFRENTAN EL RETO DE ALIMENTAR A UN PLANETA EN CRISIS

OAXACA DE JUÁREZ, OAX. JULIO DE 2025

La FAO advierte que los jóvenes —en su mayoría habitantes de países de ingresos bajos— serán clave para transformar los sistemas agroalimentarios, frente al envejecimiento laboral, la inseguridad alimentaria y la crisis climática.



El futuro de la alimentación global está en manos de una juventud que, paradójicamente, enfrenta hoy exclusión, desempleo y precariedad. Así lo revela el nuevo informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que subraya la urgencia de empoderar a los jóvenes dentro de los sistemas agroalimentarios, especialmente en los países de ingresos bajos y medianos bajos, donde reside casi el 85 % de la juventud mundial.

El documento, titulado La situación de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios, plantea un desafío crucial: formar, acompañar y respaldar a la generación encargada de alimentar a una población creciente, sustituir a una fuerza laboral que envejece rápidamente y enfrentar los embates del cambio climático.

La participación juvenil en el sector agroalimentario **cayó del 54 % en 2005 al 44 % en 2021**, a pesar de seguir siendo una fuerza laboral vital frente a los adultos.

EL PRESENTE Y EL FUTURO DEL CAMPO DEPENDEN DE LOS JÓVENES

Actualmente, más de 1,300 millones de personas tienen entre 15 y 24 años. Su papel en la producción, transformación y distribución de alimentos será determinante para el porvenir del planeta. Sin embargo, las oportunidades para integrarse activamente en estos sistemas se han reducido: la participación juvenil en el sector agroalimentario cayó del 54 % en 2005 al 44 % en 2021, a pesar de seguir siendo una fuerza laboral vital frente a los adultos.

Además, la inseguridad alimentaria entre jóvenes ha ido en aumento: del 16.7 % entre 2014 y 2016 al 24.4 % entre 2021 y 2023. En África, la situación es particularmente alarmante: se estima que la juventud en el África subsahariana crecerá 65 % hacia 2050, lo que podría agravar aún más los desafíos estructurales del continente.



JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN: UNA FUERZA CLAVE EN ESPERA DE OPORTUNIDADES

El informe también llama la atención sobre los jóvenes que no estudian, no trabajan ni reciben formación —los llamados “ninis”—, que representan más del 20 % de la juventud mundial. Las mujeres jóvenes tienen el doble de probabilidad de encontrarse en esta condición. Según el análisis, incluir laboralmente a personas de entre 20 y 24 años que actualmente están fuera del sistema productivo podría aumentar el PIB global en un 1.4 %, es decir, 1.5 billones de dólares, de los cuales el 45 % se generaría directamente en los sistemas agroalimentarios.

Otro factor relevante es la migración. Los jóvenes migran más que los adultos, principalmente dentro de sus propios países. No obstante, los flujos internacionales también han aumentado, con regiones como América Latina y el Caribe registrando un 15.2 % de jóvenes migrantes.

Mientras que el 54 % de los jóvenes vive en zonas urbanas, **solo el 5 % permanece en zonas rurales con sistemas agroalimentarios industriales.**

Asimismo, existe un fuerte desequilibrio territorial: mientras que el 54 % de los jóvenes vive en zonas urbanas, solo el 5 % permanece en zonas rurales con sistemas agroalimentarios industriales. Esta disparidad podría derivar en una escasez crítica de mano de obra si no se revierten las condiciones adversas del campo como fuente de empleo, desarrollo y bienestar.

A ello se suma una amenaza climática: se estima que 395 millones de jóvenes rurales viven en regiones donde la productividad agrícola disminuirá drásticamente a causa del cambio climático, haciendo aún más urgente una intervención estructural.

¿QUÉ ACCIONES SON NECESARIAS?

El informe de la FAO propone una serie de medidas clave para transformar esta realidad:



- Fortalecer programas de formación técnica y profesional para jóvenes.
- Facilitar el acceso a recursos productivos como tierras y créditos.
- Modernizar la infraestructura rural.
- Ampliar el acceso a tecnologías digitales.
- Establecer rutas migratorias seguras y dignas.

Estas acciones permitirían que los jóvenes pasen de ser víctimas del rezago a protagonistas de un nuevo modelo agroalimentario: más justo, sostenible, inclusivo y resiliente.

EL BIENESTAR COMIENZA DESDE EL TERRITORIO: LA EXPERIENCIA DE CMT

En este contexto, donde millones de jóvenes rurales enfrentan barreras para acceder a un empleo digno, permanecer en sus comunidades y desarrollar todo su potencial, Congregación Mariana Trinitaria (CMT) demuestra que es posible revertir estas condiciones.

A través de su Modelo de Ecosistema de Bienestar, CMT ha impulsado programas integrales para fortalecer al campo mexicano. Miles de productores han sido apoyados con infraestructura productiva, sistemas de riego, insumos agrícolas, vivienda rural digna, equipamiento y acceso a tecnologías que mejoran tanto la producción como la calidad de vida de las familias.



Estos apoyos no sólo incrementan la productividad, sino que abren nuevas oportunidades para que los jóvenes rurales encuentren razones para quedarse, producir, innovar y sostener el tejido comunitario.

En un mundo que ha marginado al campo y a la juventud de sus prioridades, la experiencia de CMT ofrece una ruta clara: el bienestar no es un ideal lejano, sino una construcción colectiva que empieza desde lo local, con organización social, visión de futuro y soluciones concretas.

LLAMADO A LA ACCIÓN:

Invertir en las juventudes rurales no es una opción, es una necesidad urgente para garantizar la seguridad alimentaria global, combatir la pobreza y enfrentar el cambio climático. Es momento de construir políticas públicas y alianzas que reconozcan su papel protagónico y generen las condiciones para que nadie tenga que abandonar su tierra para tener un futuro digno.



Teuchitlán, Jalisco:
Invernadero hidropónico tipo túnel con ventilación cenital.

